

## LA SEDUCCIÓN

Las relaciones humanas siempre han implicado la seducción. Es lo propio del discurso histórico que hace posible el lazo social. Pero desde hace unos 70 años a esta parte, vivimos en un mundo en el que la seducción opera sin parar. Es imprescindible para el funcionamiento del neocapitalismo, dado que la sociedad de consumo no podría funcionar sin ella. Los mass media y las redes sociales excitan constantemente nuestros deseos: la humanidad parece no poder prescindir de los whatsapps, y el móvil (celular) se ha convertido en el representante del gran falo imaginario.

Freud nos alertó respecto de la seducción diciendo que era un modo de resistencia respecto de la elaboración analítica en la transferencia, tanto como la agresividad. ¿Están los psicoanalistas y las instituciones psicoanalíticas, suficientemente alertas al respecto, hoy en día?

Los analizantes esperan que el psicoanalista no se deje engañar y para ello lo ponen a prueba intentando invertir la demanda para tratar de localizar el deseo, la castración del analista. La atribución del saber al analista, ese sujeto supuesto saber del que nos habló Lacan, es la mayor expresión de la seducción. Idealizar y amar al analista es un obstáculo mayor para atravesar el plano de la identificación alienante y por ende la fantasía fundamental y así poder poner un fin lógico al análisis. El sujeto queda entonces entrampado en la “roca de la castración”: ya sea bajo la forma de la amenaza de castración o de la envidia fálica. Que el analista no invierta esa atribución y se contra-identifique con el que sabe, es un obstáculo mayor para la salida del análisis.

La seducción que busca su complicidad puede pretender fascinar mediante la exhibición de la belleza o del saber, la significación de las asociaciones o sueños, el modo de decir, pero también con el sufrimiento mismo del síntoma. El victimismo -a distinguir de la auténtica víctima- apela a la compasión del otro, y no hay nada más atractivo que el sufrimiento del otro para quien aún no haya analizado y resuelto du *furor curandis*.

Las nuevas tecnologías utilizadas en la cura también pueden estar al servicio de la seducción, pero no me ocuparé de ello aquí, puesto que imagino que otros colegas abordarán la cuestión durante este Congreso.

Mientras la fantasía de seducción -con la insatisfacción del deseo que le es inherente- se mantenga en su dimensión imaginaria, es decir, mientras el analista no ceda, ésta puede ser analizada. Pero cuando el analizante logra su objetivo realmente, aunque sea en pequeñas cosas, se entra en una dialéctica parricida e incestuosa de la que es difícil o a veces imposible, salir. El plus de goce en la transferencia exagera la angustia, los síntomas, el acting out o incluso el pasaje al acto.

### **La seducción y la institución psicoanalítica**

Ahora bien, la seducción está presente además en las relaciones entre psicoanalistas en el seno de sus instituciones de pertenencia. Hay instituciones psicoanalíticas en las que predomina el discurso del amo, otras en las que lo hace el discurso universitario y otras en las que predomina el discurso histérico, pero en todas está presente la seducción. El discurso psicoanalítico no podría permitir la constitución de ningún lazo social entre analistas puesto que solo opera en la cura.

Esto plantea el viejo problema de la formación de los psicoanalistas en el seno de las asociaciones psicoanalíticas. Si Lacan interesó a muchos analistas, fue no sólo por sus formidables aportaciones, sino porque como algunos otros se interesó en ello y propuso una alternativa conceptual y práctica para resolverlo. Los resultados están a la vista. No lo consiguió con su propia escuela, y dejó un legado que reprodujo el mismo obstáculo: la cooptación mediante la seducción entre unos cuantos para controlar el saber y dominar al resto de los colegas. De ese modo, se volvió a producir la colusión entre el significante amo que comanda lo inconsciente de cada cual, con los mandatos proferidos desde la dirección de la institución.

En ocasiones, la seducción que triunfa en las curas tiene vasos comunicantes con la que opera en el marco de las instituciones analíticas, lo que hace también que se reproduzcan en el seno de la institución escenas parricidas e incestuosas, con los correlatos de violencia y exclusión por todos conocidos, con sus resultados deletéreos para el grupo y los miembros.

Todo esto, no puede no incidir como obstáculo en la transferencia para la caída del sujeto supuesto saber y el atravesamiento de la fantasía fundamental en los análisis de los futuros psicoanalistas. Estos, en lugar de devenir “amos de su deseo” tal como esperaba Lacan en su Proposición, se dejan arrastrar por la seducción, aspirando a ser cooptados por sus amos.

¿Están libres de estas dificultades nuestras instituciones, hoy en día?

Quizás lo más importante sea calibrar lo que implica esto para los analistas y los analizantes, en función de lo que pone en escena la fantasía fundamental de seducción, que como tal es de seducción y frustración. Como sabemos, se trata de excitar el deseo del otro -aunque sea en el instante de una mirada- para frustrarlo inmediatamente a continuación. O sea, para castrarlo imaginariamente. Como decía Lacan, el deseo de la histeria es la de tener un amo para dominar sobre él. Se trata, por lo tanto, de la forma histérica de asesinato del padre típica de las mujeres histéricas, pero también practicada por los hombres histéricos mediante interpósita persona: el ejemplo clásico es el de Don Juan. Hay que recordar, no obstante, que la obsesión es un dialecto de la histeria y que los sujetos obsesivos utilizan el saber como modo de seducir, para llevar a cabo el mismo asesinato imaginario.

Al fin de cuentas, un análisis sirve para resolver las cuitas con ese padre real y traumatizante por introducir la castración para el Otro materno y para el sujeto, mediante su deseo. Ese padre-excepción en los matemas de Lacan sin el cual el ser hablante, hombre o mujer, quedaría del lado de las psicosis. Una función sintomática, pero a la vez *necesaria* en

el sentido lógico del término. Tan necesaria que no cesa y que sin ella los seres hablantes no tendrían consciencia, dado que la castración es la condición misma de nuestra consciencia. Tan necesaria como para orientar el deseo del sujeto hacia lo enigmático: ya sea aquello que se nos presenta como tal en la naturaleza y el universo, como bajo la forma del Otro sexo, esa feminidad que también está en nosotros mismos, y que puede ser la fuente de nuestra creatividad si no la obturamos o rechazamos.

¿Pero, cómo matar simbólicamente al padre, cómo ir más allá de él y por ende del Edipo, cómo hablar en nombre propio cuando ese padre está representado imaginariamente por los psicoanalistas que dirigen la institución, pero permanece siendo real? ¿Cómo ir más allá de Freud, Klein, Lacan u otros maestros más recientes si se los repite constantemente en lugar de servir de plataforma para proseguir investigando tanto en la experiencia como en la teoría? ¿No se alimenta de este modo un totemismo que obstaculiza el espíritu científico de los psicoanalistas?

Somos tributarios del deseo de Freud, es decir, de su castración, pero no de él como Ideal, o aún peor, como ídolo.

Los psicoanalistas didactas no sólo han de ocupar el lugar del desecho en la cura. También han de ocuparlo en las instituciones psicoanalíticas, evitando querer controlarlo todo. Pero hay que reconocer que no todo depende de ellos; también es necesario que los psicoanalistas más jóvenes asuman sus responsabilidades en cuanto al psicoanálisis en general y a sus instituciones en particular.

Aún queda mucho por hacer, no sólo respecto de la defensa y extensión de nuestro discurso, el psicoanalítico, sino en cuanto a la investigación en diversos campos. Aún queda mucho lugar para el entusiasmo.

Marcelo Edwards

Barcelona, mayo de 2023